



¡NECESITO RENACER!

Después de esta batalla y de otras y de todas... Necesito Renacer. Cada día lo necesitamos. También el domingo, al atardecer, cuando se sienten esas extrañas punzadas en el estómago. ¡Este tiempo tan extraño y duro no me parecía muy distinto a otros! Algunos se asombraban, se enfadaban al oírlo ¿pero es que la muerte, la fragilidad absoluta, la enfermedad, no existían antes? ¿Y la

soledad? ¿Y el día a día, el tedio, la rutina, el saber ya lo que te espera en la jornada?

La batalla se libra más hondo. Consiste en ser capaces de mirarnos al espejo. De mirar el deseo de Renacer. Las calles, durante el confinamiento, no me parecían vacías, sino llenas de una Imponente Presencia. Ante la que sólo podía inclinarme.

Se nos paró de repente la vida, como una enfermedad obliga al cuerpo a parar. En este tiempo hemos tenido que dejar de correr.

Preguntarnos ciertas cosas que no están de moda.

Sin embargo, los hombres olvidamos pronto, a no ser que ocurra algo inesperado. Si pudiese ser, necesitaríamos que eso inesperado ocurriese cada día. ¡Los hombres olvidamos tan pronto todo!

¿Acaso puede un hombre viejo nacer de nuevo -preguntó Nicodemo a Jesús? Quizá sí, si ocurre algo inesperado. Quizá sí, si alguien responde a mi grito. ¡Porque Necesito Renacer!

De mi nada, de estas cenizas. Necesito Renacer.

¡Qué respiro, estas cenizas rescatadas...!

Constanza López Schlichting, Madrid, Mayo de 2020